

Pues que lo ofrecen las bellas,
Del amor, cantaré a' ellas.

I.

Suspiros de Loida.

En rica estancia de oro,
Triste como el amaranto,
Pálida mitiga el llanto
Loida bella, angelical.
Es su mirada tan dulce
Hija incierta en lontananza,
Cual de aquel que la esperanza
Se alejarse por su mal.

Allí suspiros, gime y lloras,
Infeliz Zaida suspira,
En vano... en vano delira
Por un suspiro de amor.
Ella ama: una pasión
Su tierno pecho devora,
¡Pobres mujer! ¡pobres mora!
No hay consuelo en su dolor.

Si alguna vez calmar logra
De su corazón la lucha,
Es por que extasiada escucha
El canto de su doncel.
Y le ve en su pensamiento
Reclinado entre sus brazos,
Formando los dos, dos lazos,
Sobre su blanco alquicel.

Y entre el eco de su liral
Y su purísimo acento
¡Que de delicias sin cuento
Amantes no ves crecer!
Gentil a' sus pies prostrado,
Mil afectos Don Rodrigo
Le brinda, cual fiel amigo,
Con encanto y con placer.

Dichosos los dos se miran:
Ella le ama... le adora
¡Pobre Zaida! ¡pobre mora!
No hay consuelo en su aflixion!
Que aunque él la quiese constante
Tal vez con pasión fogosa,
De una castellana hermosa
Es entero el corazón.

Y al deslizarse estas ideas
De Zaida en el pensamiento,
En batallador tormento
Amonadada cayo.
Y desahogando su pecho
Vertiendo liquidas perlas
Que entusiasman solo verlas,
Así la triste exclamó:

"¡Tan solo desdeñó encuentro!
Mas quisiera, ingrato amigo,
Ser tu esclava, Don Rodrigo,
Fue la reina del Sultan.
Y al nectar y a la ambrosia
Que dulcifican mis penas,
Prefirieras las cadenas
Del amor de mi galán."

"Tu serás esporo de otra
Mientras tuyo es mi cariño,
Y como voluble nino
Despreciarás mi dolor.
Y entre alagos fementidos,
Embriagado en dulces calma
No escucharás de mi alma
Los suspiros de su amor."

"Yo, Rodrigo, à tu memoria
Sembraré un vergel florido,
Que rosas den à tu olvido
Un recuerdo encantador,
Y una histea pasionana
Emblema fiel de mi cuita,
Vivirá nunca marcelita
Por mis suspiros de amor."

"Allí gravaré tu nombre,
Y en lá alcaraz y en latiguada,
Y al que borrarlo pretendas,
Maldeciré con horror.
Allí constante mil veces
Besandole en el enojo,
Le miraré con mis ojos
Y con suspiros de amor."

"Se dichoso, castellano,
Mientras ausentes te adoro;
Se dichoso, mientras lloro
Mi tormento abrasador.
¡Ad suspiros por el aire
Cual vuela errante avecilla,
Y buscad allá en Castilla
Al que es dueño de mi amor!"

"Y el dorada manijora
En busca de mi querido,
Y decidle que no olvide
Su semblante seductor:
Que solo ansio ambiciosa,
Que no me olvides... ¡lo espero!
Que yo en pago... nada quiero
Si no un suspiro de amor."

Así por Rodrigo exclama
En su delirio amoroso,
Ignorando cuan dichoso
De la mora llegó a ser.
Y aunque él la quiere constante
Tal vez con pasión fogosa,
De una castellana hermosa
Es entero el corazón.

II.

El trovador.

El sol marchaba a' su ocaso,
De la tierra se ocultaba,
Y el ave le saludaba
Con su cántico de amor.
Las flores de la pradera
Al respirar fresco ambiente
Regalaban dulces olores
Su perfume embriagador.

Mientras la tortola amulla
Y el ruiseñor gorjea
Y la perdiz se recrea
Gozando la soledad,
Poco a' poco el sol ardiente

Se oculta tras la montaña
y hasta el día de mañana
Nos lega la obscuridad.

y poco a poco aparecen
en el azul firmamento
Radiantes, miles sin cuento,
Estrellas de opaca luz.
y la plateada luna
Sale, nace y desaparece
y otra vez y otra aparece
envuelta en negro capuz.

Todo silencio: la brisa
Las flores bañan suavemente.
Todo silencio... hasta el ave

Deja su canto morir.
Solo a' la luz de la luna
Un hombre junto a' una fuente
Devora en su pobre mente
Los alagos del vivir.

Tendido en la verde alfombra
Que le ofrece la pradera,
Canta con voz lastimera
Trovas de encendido amor.
Y ora triste y ora alegre
Laura sus ecos al viento,
Que los repite contento
Cerca y lejos sin temor.

Y al pulsar laúd sonoro

Las cuerdas de la armonía,
Zumbando el eco corria
Aquel contorno veloz.
Y cual si al pie se encontrara
De la reja de su dama,
Que mas su pasion inflama,
Canto' con segura voz:

"Ven, paloma enamorada,
De tu recinto dorado,
Y deja que entusiasmado
Te contemple en tu pesar.
Ven un momento, no llores
De tu pasion los abrojos,
Pues ya ven tus dulces ojos
Cuan cruel es el amar."

"Zaida bella, ¿porque tristes
Tu mirada en lontananza
Fijas, si no hay esperanza
De consolar tu pasion?
¿Porque no olvidas sultana
De tu pecho al castellano
Por quien late y... late en vano
Tu oprimido corazón?"

"¿No eres tu la mas preciosa
Del harem reina y senora?
¿No te quiere no te adora
El aguerrido Almanzor?
¿Porque en él no fija Zaida
Su mirada encantadora
Y en llama abrasadora
Se apagaría mejor?"

"¡Ah! vosotras las sultanas
Amáis con fe... con delirio
Y sufrís duro martirio
Si no os aman como amáis.
Y cuanto mas os acosa
Una pasión violenta,
Mas y mas os acrecienta
Venganzas que no olvidáis."

"Ya en mi mente acalorada
Os veo Laida amorosa
Pasando triste y llorosa
De su ausencia la inquietud.
Yo cantaré mientras tanto
Con mi asonantada lira,
Enoras que el pecho respira
Al mirar tantas virtud."

"Y aunque no puedes adorarte
Por fuerza de un juramento,
Rodrigo será en tu aumento
En vasallo y defensor.
Caballero castellano
Te contempla y compadece,
No desprecia ni aborrece
Quita de tanto valor."

"Y si por desgracia un día
Este sultán que te adora
Y te llama su señora
Y su reina y su placer,
Te repudia y te maltrata
Porque fija su mirada
En otra mujer amada
Que te roba su querer."

"Yo volaré¹ tantas tu plantas,
Yo escalaré¹ tu palacio
De zafir, oro y topacio
Do habitas bella y sin par.
Yo mi' sangre, mi' alma y vida
Todo si, arrostrarlo quier,
Y cumplido caballero
Su ofensa sabré¹ vengar."

"De mi' corcel en sus alas
Desde Castillas volando,
¡Venganza! diré¹ gritando
De Zaida contra Almanzor.
Y al recuerdo de tu nombre
Grabado sobre mi' escudo,
Penetro en su alcázar, mudo,
Y a' tus pies muero et traidor."

Calló la voz... luego el eco:
Puso el laúd al instante.
Solo la lima adelante
Pausada el curso siguió.
Y vaultandores en las nubes
Al par que se sonreía,
Ella, el canto y la armonía
¡Todo al fin desapareció!

